

BÁGUENA

SITUACIÓN, DEMOGRAFÍA Y RIQUEZA

Localidad situada al S.O. de la provincia, penúltimo enclave de la carretera nacional Sagunto-Burgos en su paso por nuestras tierras turolenses, con una altitud de 793 metros, distante 88 kms de la capital de provincia y 16 de Calamocha, cabecera de Comarca. Recientemente ha visto desviada la travesía de esta carretera fuera de su núcleo de población lo que le da a la localidad un carácter apacible, seguro y transitable.

Localidad ribereña del Jiloca y que en la actualidad se ha convertido en un nuevo y renovado centro de servicios subcomarcales con la restauración de su ayuntamiento, la construcción del Centro de Salud, la reciente inauguración de sus escuelas públicas o con las obras de instalaciones recreativas que contemplan las piscinas, etc... Báguena sin embargo ve como sigue disminuyendo su población. En el último registro a enero del 1993 eran 589 los residentes. Localidad que inició el siglo con una población de 1.456 habitantes, que se mantuvo hasta la década de los cincuenta con 1.523 e incluso de los sesenta con 1.328, para finalmente verse afectada por la fuerte emigración rural acaecida en esta década y llegar a perder cerca de las dos terceras partes de su población.

En el presente curso escolar ha visto inauguradas sus escuelas publicas, a las que asisten 33 alumnos atendidos en sus diferentes ciclos por tres profesores.

Báguena es una localidad que basa toda su riqueza en la agricultura y ganadería, siendo el cereal, los frutales y la vid sus productos más típicos. Tienen reconocida fama sus cerezas tempranas y la elaboración de su vino de calidad Alto Jiloca (sin denominación de origen) en sus variedades de tintos, blancos y rosados.

Los productos se comercializan, en la totalidad de su producción, por la cooperativa local, que toma el nombre de "Gil de Bernabé". Comercializa, también, las cosechas de las vecinas localidades de Anento y Burbáguena. Tiene en la actualidad registrados 587 socios, de los que 340 son fundadores y tan sólo 350 los que generan actividad.

La juventud se ha aglutinado alrededor de una asociación cultural que tiene su máximo exponente de actividad en la publicación periódica de su revista "Arguilay" que recoge la situación actual económica, social y cultural intentando asimismo informar de toda la documentación escrita sobre la historia de Báguena.

DATOS HISTÓRICOS

Báguena, como parecen indicarnos algunos estudios arqueológicos (Picazo y Burillo), fue un lugar ya habitado, siglos antes de la era cristiana, por los celtíberos. El lugar se denominó inicialmente "El Vago", derivando posteriormente a "Vaguena" o al actual "Báguena".

Perteneció a la Comunidad de Daroca, integrándose en la Sexma de Gallocanta. Era Aldea hasta 1711 y lugar desde 1785. Tuvo Concejo propio en 1834, dentro del partido judicial de Calamocha, en la Provincia de Teruel.

La Orden de los Templarios estuvo arraigada en este lugar, al igual que en el vecino de Burbáguena. Para patentizar y asegurar sus derechos en el lugar, edificó un castillo y fue alabado su vergel de árboles frutales en el manantial de Arguilay. El Temple, establecido en Aragón desde 1118, se afincó en el "El Vago", por donación real, a mediados del siglo XII.

El hecho de mayor importancia histórica de Báguena, ha sido la heroica defensa del lugar que hiciera su Alcaide Miguel de Bernabé. Fue en abril de 1363 en la Guerra de los Pedros: Pedro I de Castilla, el Cruel, y Pedro IV de Aragón, el Ceremonioso. El Alcaide Miguel de Bernabé se enfrentó al poderoso ejército castellano, procedente del asedio de Daroca y de la toma de Cariñena, y se negó a la entrega del castillo de Báguena. Frente a los cuarenta mil hombres de guerra castellanos, disponía el Alcaide de un reducido número de tropas aragonesas, poco más de un centenar de comuneros entre los que se encontraba también la familia del Alcaide, su mujer, su hijo y dos hijas.

Como relata magníficamente Benito Vicente de Cuéllar, Presidente del Instituto Aragonés de Investigaciones Historiográficas, en el programa de las fiestas locales a San Ramón en 1992, los aragoneses defendieron el lugar a sangre y fuego hasta la muerte.

"Cuando levantaron las ruinas del Castillo de Báguena, encontraron en los subterráneos, aún con vida, a los hijos del Alcalde. Del cuerpo de Miguel de Bernabé solo se halló, entre cascotes y vigas calcinadas, el brazo que sostenía las llaves del castillo



Foto 1. Panorámica de la Torre Mudéjar (Foto: A. Alcañiz)

firmemente asidas. "Nueve años después, un lunes 10 de mayo de 1372, reunidas las Cortes de Aragón en La Seo de Zaragoza, asistidas por el Justicia y presididas por el Rey Pedro IV, estando presente el hijo de Miguel de Bernabé, aún menor de 14 años, se aprobaba por unanimidad un privilegio que iba a ser único en el mundo: no sólo los descendientes varones de Miguel de Bernabé transmitirían su nobleza, sino también las hembras. Privilegio jamás aprobado por las Cortes de ningún Reino".

La hazaña, que marca todavía el recio carácter de los baguenenses de hoy, tuvo tal efecto que el suceso ha sido considerado como uno de los hechos más heroicos de la Historia de Aragón y, sin duda, tuvo una enorme transcendencia en el curso de la guerra y en el freno a los castellanos.

MONUMENTOS

En la arquitectura civil de Báguena, arracimada entre la ladera del monte y la orilla del río Jiloca y cruzada por la Rambla, de frecuentes avenidas de aguas turbulentas, cabe reseñar un conjunto interesante de casas solariegas. Son edificios señoriales en regular estado de conservación, divididos muchos de ellos por intereses y herencias familiares y algunos consolidados o restaurados con poca conciencia de su imagen, de sus elementos y de sus materiales de origen. Exceptuemos la cuidada, dignísima y ejemplar restauración de las Casas Consistoriales, recientemente efectuada por el Arquitecto navarretino D. Justino Bernad Moreno.

En general, son casas de estilo aragonés, con fachadas de ladrillo, portaladas y arcos de piedra con escudos de armas, galería superior de arquillos y aleros de madera, más o menos complejos, algunos riquísimos como el excepcional de una gran casa en la calle Mayor, en la salida del pueblo hacia Daroca. Por su empaque, proporciones y emplazamiento, resalta la Casa de los Calvo, que conserva excelentes pinturas murales de cortinajes en su salón principal. También la Casa de los Lucia, con su jardín, junto a la Iglesia.

Báguena tuvo un censo singular de familias infanzonas allí afincadas o con propiedades rurales y urbanas importantes en la localidad. Así los Rubio, los Ezpeleta, diversas ramas de Bernabés, los de la Cueva, los Artiaga, e incluso los Urries, de la gran Casa de los señores y Marqueses de Ayerbe, o los Duques de Solferino.

Del castillo, monumento a la heroicidad de Miguel de Bernabé, solo restan unos muros en ruina. El castillo estuvo comprendido dentro de la segunda línea defensiva de la Comunidad de Daroca y ubicado en un pequeño montículo a la derecha del río Jiloca. Fue construido hacia 1120 por orden de Alfonso I el Batallador y constituía un elemento importante de las estructuras defensivas de Daroca y de las fronteras del Reino. Consta que fue reparado en 1336 y en 1344.

En la arquitectura religiosa de Báguena debe reseñarse el Convento, la Parroquial y dos ermitas dedicadas a Santa Bárbara y a la Virgen de los Dolores, ambas sin gran mérito arquitectónico.

El Convento de San Valentín y su Iglesia, cuya portada ostenta las armas de la Comunidad de Daroca, es una obra gótico-barroca, con portada manierista, que fue concluida en 1617. Acoge a las Religiosas Franciscanas Clarisas. La Iglesia Parroquial, dedicada a la Asunción de Nuestra Señora, está construida sobre el lugar que ocupó el antiguo castillo templario. Es obra del siglo XVI, reformada en el XVIII y con algún elemento gótico del XIV. Tiene una bellísima torre mudéjar, construida entre 1608 y 1611, similar



Foto 2. La Iglesia de la Asunción, se contempla una segunda fase de restauración (Foto: A. Alcañiz)

a su vecina de San Martín del Río y ha sido restaurada recientemente, como más adelante señalamos.

Entre la variada imaginiería y orfebrería existente, cabe resaltar la imagen del Crucifijo del Santo Cristo de los Milagros, traída a Báguena el 6 de mayo de 1620, desde Roma, por un religioso misionero. Está ubicado en el Convento de San Valentín, donde se le tributa devota estima por los baguenenses que le atribuyen numerosos favores.

LA RESTAURACIÓN DE LA TORRE MUDÉJAR

El domingo 27 de septiembre de 1992 el pueblo de Báguena vio cumplido uno de sus grandes deseos, la culminación del proceso de restauración de la torre mudéjar de su Iglesia Parroquial. Iniciado el proyecto en 1989 por el alcalde Angel Vicente Vera, sería ultimado bajo su sucesora María Pilar Martínez.

La obra ha supuesto una inversión de treinta millones de pesetas, aportados por el Gobierno Regional, y ha sido dirigida por el arquitecto D. Joaquín Andrés Rubio. Los trabajos han consistido en limpieza de los depósitos de palomina, reforzado de las estructuras de forjados, bóveda y chapitel, colocado de dos mil tejas de cerámica vidriada y sustitución de ladrillos deteriorados por otros artesanales. Se ha efectuado, también, la instalación de un pararrayos y conseguido la recuperación de la bóveda de crucería del cuerpo inferior de la Torre, que se encontraba perforada.

Está prevista una segunda fase de obras de restauración que incidirían directamente sobre la Iglesia. Se han hecho estudios geotécnicos para conocer el estado del subsuelo y su repercusión sobre la estabilidad del monumento y para determinar las causas de las humedades interiores. Parece que se proyecta un presupuesto de veinte millones de pesetas para esta segunda fase.

HIJOS ILUSTRES

Indudablemente al tratar de los hijos ilustres es preciso citar en primer lugar al Alcaide Miguel de Bernabé; quien mereció por su gesta el citado privilegio de infanzonía para sus descendientes varones y hembras, aún cuando muy posiblemente el Alcaide ya era noble con anterioridad.

Entre estos descendientes del Alcaide, a alguno de los cuales afectaría la reducción del Privilegio Bernabé decidida por el Acto de Cortes de 1678, existen varios hijos de la localidad principalmente destacados en las Armas y en la Religión. Uno de ellos, Benito Vicente de Cuéllar, ya citado al comienzo, proyecta muy acertadamente crear una asociación con los miembros de la numerosa y calificada familia que perpetuase el nombre de D. Miguel e incluso reconstruyese una parte del originario castillo que dio gloria a Báguena y nobleza y Títulos del Reino a los Bernabé.

Entre otros destacados baguenenses deben ser citado:

- Iñigo Sánchez del Castellar, Alférez de los Caballeros Navarros, que tomó parte en la batalla de las Navas de Tolosa (1212) con un heroico comportamiento.

- Sebastián Feringan Cortés, nacido en Báguena el 19 de abril de 1700, autor de los planos del puerto y arsenal de Cartagena y director de las obras de su construcción. Proyectó la fachada de la Catedral de Murcia e ideó un plan para la desviación del río Segura, continuando obras hidráulicas del calamochino Melchor Luzón. En 1727 tomó parte en el sitio de Gibraltar. Falleció en Cartagena en 1762, siendo Mariscal de Campo.

- Faustino Fuertes y Aparicio, nacido en 1814, teólogo y Catedrático en el seminario de Valencia. A la misma familia pertenecería a fines del siglo el famoso botánico Padre Fuertes, darocense de nacimiento y dominicano por su obra.

- Joaquín Gil de Bernabé, Teniente Coronel y héroe de los sitios de Zaragoza.

- Pedro Calvo, ferviente carlista y Ayudante del general Marco de Bello.

- Mariano García Esteban, héroe de Tarfent en la Guerra de África, donde se le concedió la Laureada de San Fernando y la Medalla del Mérito Militar. Falleció en Teruel, habiendo alcanzado el Generalato.

- Teodoro Agustín Rubio, Catedrático, pedagogo y autor de diversos libros y textos de enseñanza. Incansable investigador de la historia local de Báguena, falleció en Madrid en 1985.



Foto 3. Conjunto monumental iglesia-torre (Foto: A. Alcañiz)

Citemos también entre los personajes de Báguena a Eusebio Quintana Rada, Maestro Nacional, cuya obra de recopilación y de estudio de la localidad se conserva en Báguena; denominándose parte de ella "Biblioteca Feringan".

FIESTAS, TRADICIONES Y GASTRONOMÍA

Las fiestas populares se celebran en honor de San Ramón Nonato, el 31 de agosto, y del Santo Cristo el 14 de septiembre; aunque el patrón de la localidad es San Blas y su fecha del 3 de febrero, que no está reconocida en el calendario laboral como festiva.

Otras festividades de antaño recordadas con actos populares y en la actualidad carentes de tradición y celebración, fueron Santa Bárbara el 4 de diciembre, San Antón el 17 de enero y el Pilar el 12 de octubre. Eran fechas con arraigo, ampliamente festejadas con populares bailes, vaquillas, juegos, etc...

El actual sistema de vida hace acomodarse la sociedad a los tiempos y cambian las costumbres. Báguena, como la mayoría de las localidades de la comarca; ha perdido parte importante de sus tradiciones, conservando otras en menor grado. Entre algunas de las perdidas tradiciones populares reseñaremos:

– "La subasta de fiestas", que para agosto, días antes de la celebración de las fiestas de San Ramón, en que el mozo más viejo de la localidad dirigía a las diferentes cuadrillas de jóvenes, una subasta en la que ofertaban al alza quienes deseaban organizar las fiestas.

– “Los zancarros y las flores” con que los jóvenes obsequiaban la mañana de Pascua a las muchachas de la localidad.

– La romería, que el día de San Juan se realizaba a la ermita de Santa Bárbara, donde asistían las mujeres y los jovencuelos (raramente los hombres) y en la que, tras la misa, las mujeres se volvían a la localidad y el sacerdote y los escolares iban a la cercana partida de San Ambrosio a celebrar una gran chocolatada. Tradicionalmente era un burro el que transportaba los utensilios de la celebración, los caramelos, chocolate, pastas y demas golosinas a consumir.

– “La planta”, que los quintos realizaban a principio de mayo, (para la Santa Cruz), cortando el chopo más alto del entorno y transportándolo, a peso ellos mismos con ayuda de cuadrillas jóvenes de amigos, al centro de la localidad donde se replantaba el tronco cortado.

Entre las tradiciones que aún se conservan citemos:

– “El panecico”. Se efectúa una visita al manantial del Arguilay el domingo y lunes de Pascua para celebrar una fiesta campera. Conviven todos los vecinos e hijos ausentes de la localidad que se dan cita en estos días. Es tradicional el “panecico”, que consiste en un característico pan redondo, con siete hendiduras, –seis laterales y una central– que se amasa y cuece con características especiales para consumir en estos días.

– “La Jota de Ronda” con motivo a la celebración de San Ramón. Antiguamente eran rondas nocturnas, para pasar en la actualidad a celebrarse por las mañanas. “La Rondalla”, compuesta de guitarras, bandurrias, guitarrico, triángulo, pandereta y jotos que entonan la jota baja. La primera noche discurre por el Barrio Bajo y la siguiente por el Barrio Alto. El día de la fiesta de S. Ramón se canta la jota alta por todo el pueblo”. (Cuadernos del Baile de San Roque, n.º 4. C.E.J.)

– “La matancía del cerdo”, que en los crudos inviernos reúne a las familias. A los productos propios de su elaboración, se añade en Bágüena el consumo tradicional de judías blancas, la col y las típicas migas de Teruel.

– También se saborean aun las “Tortas de paso”, que de formas redondas y adornadas con azúcar y anisetes, precisan de una especial elaboración; con la característica de tener que estar la pasta 20 horas al calor del horno, antes de amasarla y cocerla. Estas tortas se consumen en Semana Santa, justo cuando se están efectuando los pasos procesionales. De ahí su denominación.

Tradicionalmente Bágüena ha sido cuna de numerosos artesanos que elaboraban sus propias necesidades de vestimentas, zapatos, útiles de labranza, carpintería, cerámica, forjas, etc... Hoy todo ello ha desaparecido, sólo la ganadería y la maltrecha agricultura mantiene la vida de este pueblo que, como localidad ribereña del Jiloca tiene el importante cometido de ser uno de los soportes del futuro de la Comarca.

ÁNGEL ALCAÑIZ GUTIÉRREZ

Fotografía Contraportada:
Ángel Alcañiz